



**ANA MIRYAM VENTURA  
PANDURO**  
Lic. Educación y Mg. en  
Educación Ambiental y  
Desarrollo Sostenible  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos  
**PERÚ**



## EL DOCENTE EN EL CONTEXTO ACTUAL Y SU ROL PROTAGÓNICO EN LA VALORACIÓN DEL AGUA Y LOS RECURSOS HÍDRICOS

El agua es un recurso renovable imprescindible para la vida; sin embargo, la explotación desmedida está ocasionando su agotamiento y deterioro, y con ello el desequilibrio natural. A esto se suma la contaminación y los efectos del cambio climático. En la escuela es común promover el cuidado del agua, desde cerrar los caños, de usarla de manera regulada, pero muy poco desde el respeto y valoración de los recursos hídricos, es decir, de las fuentes naturales de agua, como los ríos, lagunas, glaciares, acuíferos, bofedales, etc. En el contexto actual, es necesario movilizar competencias, promover prácticas y valores orientados a la valoración de estos recursos, desde la escuela.

En el Perú, el Currículo Nacional de la Educación Básica (CNEB) propone, como parte del perfil de egreso, el aprendizaje relacionado con la situación del agua y los recursos hídricos, que se vincula con las competencias “Gestiona responsablemente el espacio y el ambiente”, “Explica el mundo físico, materia y energía, Tierra y universo”. Asimismo, con el enfoque ambiental, el cual orienta los procesos educativos hacia la formación de personas con conciencia crítica y colectiva sobre la problemática ambiental y la condición del cambio climático. (Minedu, 2016).



¿Y cómo estamos como país respecto a la valoración del agua y los recursos hídricos en las escuelas?

El Reporte de Logros Ambientales 2025 del Ministerio de Educación, en el componente de ecoeficiencia, señala que, de un total de 93 865 escuelas a nivel nacional, 31 864 (34 %) incorporan en la planificación de unidades didácticas actividades pedagógicas sobre cultura del agua (conservación del agua y cuencas hidrográficas, prácticas ancestrales de siembra y cosecha del agua, entre otros). La brecha de 66 % de escuelas que no reportan acciones orientadas a la cultura del agua, lleva a la reflexión y a la necesidad de conocer los factores de este resultado y en particular los relacionados con los docentes.



El Comercio

Promover la cultura del agua en la escuela demanda de docentes críticos, proactivos y comprometidos con la formación de ciudadanos capaces de comprender la complejidad de la problemática hídrica y actuar responsablemente frente a ella. Los docentes son, en este proceso, el puente entre el currículo y la realidad, entre el conocimiento científico y los saberes locales, y entre la reflexión y la acción transformadora.

El docente actúa como mediador pedagógico, integrando la problemática hídrica desde las áreas curriculares y de los enfoques transversales, por ejemplo, al ser abordada como un asunto público, o desde la implementación de proyectos educativos ambientales integrados o PEAI. Esta integración permite abordar la dimensión ambiental, social, política y económica de la problemática del agua, y fomentar la práctica de la ciudadanía ambiental desde la escuela.

El docente como agente que contextualiza. Ante preguntas como ¿Sabe a qué cuenca hidrográfica pertenece su localidad? ¿O cuál es el río principal en su zona? ¿o qué problemas lo afectan? Un buen número de personas de toda edad muestra poco conocimiento de su contexto. Este hecho conlleva analizar el rol del docente, quien cuenta con todo un potencial en la realidad local para movilizar competencias, promover la práctica de valores, por ejemplo, al analizar las fuentes de contaminación en el río o laguna cercana o dialogar con actores comunitarios sobre este problema. La escuela debe convertirse en un espacio donde se interpreten las dinámicas ambientales del entorno y se propongan soluciones viables.

El docente como gestor de la participación estudiantil en su escuela. El Municipio Escolar, la Brigada de Educación Ambiental y Gestión del Riesgo de Desastres, entre otras formas de organización en la escuela, son espacios propicios para analizar la problemática del agua

y los recursos hídricos, así como plantear iniciativas desde la escuela en proyección a la comunidad, fortaleciendo así la autonomía y la corresponsabilidad de los estudiantes.

Es importante también que los docentes sean agentes articuladores entre la escuela y la comunidad. Las iniciativas que se generan como producto de la indagación, el debate, el análisis y otros procesos en la dinámica escolar, muchas veces trascienden la capacidad técnica y logística de la escuela. Es aquí donde entran a tallar los aliados de la localidad. En materia de recursos hídricos en el ámbito nacional la Autoridad Nacional del Agua y, en el territorio local, las Autoridades Administrativas del agua (AAA) y las Administraciones Locales del Agua (ALA) son aliados estratégicos al ser un soporte técnico especializado en las acciones orientadas a conocer, cuidar y valorar los recursos hídricos desde las aulas.

La ANA, en el marco de convenio de cooperación interinstitucional que tiene con el Minedu, convenio 005-2021 Minedu y su Adenda N.º 1, cuenta con recursos disponibles, como guías, cartillas, infografías, videos disponibles en <https://culturadelagua.ana.gob.pe/>. Así también pone a disposición el curso virtual “Promoviendo la Cultura del Agua desde la escuela”, dirigido a docentes.

Los desafíos son múltiples. Para ello, es necesaria la capacitación docente continua en gestión integrada de recursos hídricos, habilidades para diseñar proyectos integradores y contextualizados. Además, es indispensable la articulación con instituciones y organizaciones locales, de modo que la escuela no actúe de forma aislada, sino como parte de un sistema de gestión más amplio.